

Autoritarismo y subjetividad

Sofía Salamovich

Los sistemas autoritarios provocan efectos en la subjetividad de las personas, algunos de los cuales me propongo examinar aquí.

Lo haré refiriéndome a la situación de nuestro país, a partir de mi experiencia como psicoterapeuta y como integrante de esta sociedad.

El año 1973 marca el momento de la implantación de un sistema político y social que dará cuenta de muchos de los cambios que empezarán a evidenciarse en el país y en las personas que lo componen.

No todo lo que empieza a ocurrir es inédito en Chile, pero la magnitud, masividad y extensión en el tiempo sí lo son.

La ruptura violenta e inesperada de un proyecto colectivo en el que se incluían millones de proyectos personales, provoca inicialmente estupor. La sorpresa dolorosa se entremezcla con el miedo que se desarrolla en toda su gama llegando a expresarse como terror o pánico. La pena que empieza a anunciar las pérdidas, se asoma y se retrae asustada de su propia intensidad congelándose en lo que caracterizará tantos duelos suspendidos. Se comparte hasta donde se puede y se experimenta también en soledad, iniciando un nuevo modo de vivir las emociones que llevará a tantos aislamientos.

Surge la rabia, intensa, se expresa muy impulsivamente a veces, teniendo que ser también ocultada como otros sentimientos. El temor la acompaña y la vuelve hacia adentro; empieza a aparecer la impotencia. Es una vivencia nueva, antes parecía que todo se podía, es desconcertante.

La inseguridad gana terreno, ningún lugar parece lo suficientemente protegido, pocos vínculos aparecen confiables. La sospecha gana terreno. Hay que cuidar y medir lo que se dice, lo que se piensa y lo que se desea.

Aparecen las órdenes, los escenarios se restringen, los movimientos se limitan; los significados empiezan a modificarse.

Lo que se pensó y sintió adquiere otra connotación, esta es negativa, peligrosa, castigable. La realidad de afuera y la interna empiezan a cambiar. Lo que se experimenta no coincide con las explicaciones que se reciben, hay obstáculos para validar la propia experiencia. Es difícil confrontarla. Los grupos a los que se pertenecía están dispersos, es riesgosa su existencia.

Surgen lugares de reclusión, las

personas son enviadas ahí arbitrariamente. Los modos de relación interpersonales que imperan en esos lugares son dolorosamente sorprendentes. Hay una desigualdad impuesta, se reciben órdenes y se es enemigo. Todo es posible, hasta lo más inimaginable.

La realidad supera cualquier fantasía. Comienza un padecimiento físico y psicológico. La intención es destruir, el cuerpo y los valores, las vivencias y las lealtades. Se quiere destruir a esta persona concreta y a todas las que ella representa, es un aviso, esto le puede pasar a todos.

Desaparecen conquistas y posibilidades

Esto ocurre entre seres humanos y no parece creíble. Surgen las sensaciones de inermidad y de trampa, si se protege la propia supervivencia, parecen traicionarse los propios valores. Hay que elegir entre sí mismo y los otros, parece imposible.

La muerte aparece como amenaza y como realidad.

Empieza a evidenciarse en la pérdida de muchos que ya no están. Otros

han desaparecido y hasta hoy no se sabe donde están. Comienza una búsqueda que no ha terminado.

Algunos deben salir del país. Es una salida brusca, impuesta, no elegida, sin preparación y sin despedida. Hay chilenos en todas partes. El país se ha fragmentado, hay trozos de Chile dispersos.

Desde distintos lugares se intenta experimentar a nuestro país. La mirada está siempre vuelta hacia acá. Se empiezan a aprender otros lenguajes y costumbres, pero se sigue pensando y sintiendo en nuestro idioma. La sensación de división interna es constante.

Desde acá se afiora a los que no están, y hay una sensación de estar incompletos. Las preocupaciones son mutuas, se intenta establecer puentes, los que no siempre resultan.

Transcurre el tiempo, la persecución es constante, las reglas son cambiantes y arbitrarias. Parecen abrirse espacios que luego se cierran.

La inseguridad permanece, el trabajo, fuente de sobrevivencia y articulación social, se vuelve incierto y muchas veces inexistente. Las conquistas dentro de este desaparecen y

también las posibilidades de protestar por esto.

Las evidencias de cambios

Se experimentan sensaciones de fracaso, parece que las cosas no resultan por incapacidad personal. Se privatiza la experiencia. Se hace tan difícil visualizar el origen social de los problemas en soledad y aislamiento.

La familia surge como refugio. Se le pide todo, que sea fuente de gratificación y validación. Se le abruma exigiéndole. Resulta doloroso ver como la presencia del autoritarismo surge también ahí. Se le han cerrado las puertas, pero se las ha arreglado para entrar. La pareja es desafiada, debe seguir siendo lo que fue y mucho más, no debe traicionar el proyecto inicial. Debe acompañar, consolar, dar esperanza. Es muy difícil realizarlo.

Los niños se desarrollan bajo este sistema, crecen con miedo, incertidumbre y confusión.

¿Cómo eran las cosas antes, cuando había presidente y parlamento?

¿Por qué los padres se ven tan tristes y agobiados? A veces parecen más niños que ellos.

Los adolescentes ven un futuro muy incierto, quieren reivindicar el proyecto inconcluso de sus padres. Lo retoman a veces con gran intensidad y se vuelcan enteros en él. Otros se defienden volviéndose apáticos y desinteresados.

A medida que el tiempo sigue avanzando, algunos chilenos pueden también arbitrariamente regresar al país. Lo que experimentan al volver es contradictorio. Está la alegría por la recuperación de un derecho, está el reencuentro con lo familiar y también están las evidencias de los cambios.

Sus amigos se ven más regresivos, se muestran como habiendo internalizado el miedo, la censura y el conformismo. La capacidad de asombro pareciera haberse perdido. Es como si hubieran entregado parte de sí mismos para que otros se hicieran cargo y dieran la seguridad y las explicaciones.

Los lados más oscuros

Se evidencia también un individualismo sin individuación. Hay que progresar por sí mismos pero sin ser muy distintos. Las diferencias son peligrosas y amenazantes.

Todo esto lleva a grandes confusiones respecto a la propia identidad de las personas.

¿Cómo mantener una continuidad? ¿Cómo encontrarse con el que era cuando hay tan pocas posibilidades de confrontarse y validarse? ¿Cómo poder mirar al pasado sin culpa, temor y sin idealizarlo exageradamente? ¿Cómo poder vivir un presente tan inseguro, con qué fuerzas y esperanza se puede mirar al futuro que aparece tan incierto?

La fuerte necesidad justamente de dar continuidad a la vida y a la propia identidad es lo que ha llevado a las personas, también durante estos años, a buscar modos de respuesta que permitan seguir manteniendo un hilo conductor que ayude a sobrevivir a las dificultades y proyectarse hacia adelante.

Es así como cada uno de los efectos descritos ha ido encontrando su contraparte, no para negar o desconocer el daño producido, sino para poder enfrentarlo sin destruirse totalmente.

La creatividad y el potencial humano han tenido que ponerse en movimiento.

La situación que hemos vivido nos ha mostrado los lados más oscuros de la naturaleza humana y también las posibilidades reparatorias más insospechadas.

¿Qué había en nosotros?

Las personas han ido descubriendo modos de irse integrando bajo todas estas presiones y de ir desarrollando recursos que impulsen la actividad, la autonomía y recuperen la dignidad y también la libertad.

Esto se ha ido haciendo en conjunto. Una gran tarea ha estado orientada a reconstruir los vínculos y las organizaciones.

Entender y asumir lo que nos ha pasado es difícil. ¿Cuánto contribuimos a que esto ocurriera, que había en nosotros que permitió que una situación así se produjera?

No es fácil contestarlo. Pero se vuelve muy importante no desconocerlo.

Estos años han contribuido a que las divisiones se vuelvan cada vez más intensas. Se ha estimulado una polarización, que resulta muy peligrosa.

Sabemos lo que ocurre cuando en la posición del otro no hay nada con que podamos identificarnos y reconocernos. El diálogo se vuelve imposible y las suposiciones y prejuicios se intensifican al máximo.

Es demasiado destructivo y doloroso lo que hemos vivido como para que no reconozcamos lo importante que es desarrollar actitudes y conductas que nos ayuden a asumir y elaborar lo que ha ocurrido, hacer un proceso de duelo en relación a todas las pérdidas producidas y abrimos a un modo democrático de convivencia social que acoja y respete las diferencias. (X)

FINALMENTE

"Último cómputo del Gobierno (02:15 horas, 06/10/88).

Total 5.167.177 votos: sí 44,34%; no 53,31%..."

La Epoca, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

RESULTADOS ACATADOS

"... cerca ya de las 3 de la madrugada, habló al país por televisión el ministro del Interior, Sergio Fernández.

[...] acatamos los resultados que el país ya conoce y que serán determinados en definitiva por las instancias competentes."

La Epoca, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.